



La zona salvaje de mi casa: la habitación de mis hijos

J. M^a García de Dios

¿Te lo puedes imaginar? Primero los consejos. Después las recomendaciones. Después las órdenes. Después el anuncio de premios y castigos. Después ya sólo las amenazas. Después el sentirme un cero a la izquierda, incapaz y pésima madre. ¿Qué hago? (Desde Tudela, Itziar, una madre en frecuentes conflictos con sus hijos por el caos en sus habitaciones).

Te ofrezco un modo de vademecum en torno a la habitación de los hijos.

La habitación, por definición, es una pieza de la casa en la que se duerme. Pero, además, es su rincón, su refugio, su espacio de juego ... Su casa dentro de la casa de todos. El sitio privilegiado en el que imagina e inventa su mundo, en el que guarda sus historias preferidas y sus secretos.

Los problemas suelen presentarse, precisamente, cuando los hijos logran "su" habitación. Sabiendo que es la opción preferible, aunque en no pocas ocasiones sea imposible.

Y el primer problema empieza en la manera de diseñarla y amueblarla. Y no se trata tanto de los límites económicos sino de si la habitación va a poder ser la expresión de sus apetencias y nacientes peculiaridades o si se le va a imponer el modelo de los adultos, porque los adultos también quieren "enseñar a las visitas" la habitación de los hijos, presumiendo de ella, y olvidándose de que la propia habitación pertenece a la propia intimidad y no se debería avasallar ni violar.

Para empezar habrá que llegar a una especie de compromiso entre los que pagan la habitación y los que la van a usar, en torno a las características de distribución de espacios, peculiaridad de la ornamentación, y equilibrio entre la fantasía y modernidad y la funcionalidad de posibilidades reales y una progresiva libertad frente a las imposiciones de las modas y la publicidad.

Es un espacio para entrenarse en la autonomía. Pero también debería ser un espacio para el aprendizaje progresivo de la responsabilidad. Y no un nido camuflado de abandono, de acumulación de porquería,

de exigir intervenciones extraordinarias de los demás para salir de una situación inaguantable.

"Dime cómo es y cómo está tu habitación y te diré quién eres". Hasta puede ser que sea verdad. No sólo porque tus valores están en las paredes y la utilización de los espacios y aparatos preferidos: tus libros, tus posters, tus músicas, tus iluminaciones... Sino por la funcionalidad, la organización, y la preocupación por un orden que se puede disfrutar, aunque sea muy personal.

¿Se trata de una habitación para evadirse y aislarse? ¿Para soñar y refugiarse? ¿Para escribir, leer, escuchar música, estudiar, reflexionar, hacer proyectos? ¿Se trata de una habitación con terminal del teléfono y televisor para servicio exclusivo, probable expresión de una situación crítica en la convivencia familiar? "Dime cómo es y cómo usas tu habitación y te diré cuáles son los valores preferidos en tu vida" .

Consejo a una madre: Lo que ellos ya pueden hacer no hay por qué hacérselo (aunque de vez en cuando se les haga).

Consejo a un adolescente, tanto chico como chica: lo que ya puedes hacer tú nunca tienes por qué pedir que te lo hagan (aunque de vez en cuando a alguien le apetezca ayudarte a hacerlo).

La habitación personal no es un país independiente ni una autonomía desconectada de la convivencia, sino un recinto en el que se te permite crecer en autonomía para mejorar la calidad de la convivencia.

No se puede reclamar una habitación contra los demás. Hay que disponer sensatamente de la habitación que disfrutamos gracias a los demás. ■